L. PODVOISKI

VIDA DE FÁBRICA EN LA URSS

Colectivo Avrora

Colectivo Avrora, 1ra. Edición: 2020 (digital)

Blog:

colectivoavrora.blogspot.com

Edición:

Colectivo Avrora

Corrección:

Colectivo Avrora

Diseño de portada y diagramación:

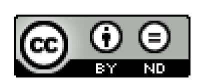
Colectivo Avrora

Traducción del italiano:

Colectivo Avrora

Título original:

L. Podvoiski. *Vita di fabbrica nell'U.R.S.S.* Roma: Edizioni Italia-URSS. Sin año de publicación.



L. PODVOISKI

VIDA DE FÁBRICA EN LA URSS

Colectivo Avrora

Si me hicieran esta simple pregunta: ¿cuál es su profesión? Me daría vergüenza responder. Durante diez años trabajé como ingeniero metalúrgico y durante cinco años participé en la guerra como oficial de artillería. Recordando nuestra infancia nos decimos: "cuando fuimos pioneros…". De adolescentes fuimos vinculados al Komsomol; y de adultos, al Partido Comunista.

Conozco el pasado por las historias que los viejos, testigos vivos de la historia, cuentan de él; por la vida en el extranjero, de mis observaciones personales e impresiones de mis compañeros. Todos los acontecimientos de la era soviética ocurrieron ante mis ojos. Estas notas son el fruto de mis reflexiones y observaciones. Los hechos muy ordinarios a lo largo de nuestra existencia adquieren una fuerza de expresión singular, al tratar de asignarles un lugar en la historia.

1. - EL TALLER RENOVADO

Nos parece muy natural que todo en nuestro país cambie rápidamente.

¿Quién reconocería ahora en mi vecindario, de clase trabajadora, un rincón del viejo Moscú?

Hay tan poca similitud entre la actual planta metalúrgica *Hoz y martillo* y los antiguos molinos de laminación de Guzhon, así como entre la actual Plaza del Puerto Ilich y el puerto Rogovskaya de antes.

No es lejano el tiempo cuando había dos verstas entre el puerto de Rogovskaya y la ciudad de Moscú. Actualmente, el Puerto Ilich se encuentra dentro de Moscú, y el límite de la ciudad se ha desplazado 8 km más allá. Nuestra fábrica ha cambiado fundamentalmente. Las grúas con ganchos magnéticos, las tolvas, los transportadores de rodillos y los dispositivos automáticos, hoy reemplazan las cuchillas y palancas de las antiguas plantas de Guzhon.

Los viejos dicen: "en 20 años la fábrica se ha vuelto irreconocible, mientras que en la época de Guzhon, durante 35 años, todo se había mantenido casi intacto". De hecho, de la antigua planta solo queda una chimenea que, además, ha sufrido un desplazamiento de 20 metros.

En mi opinión, incluso hoy en día, el trabajo sigue siendo pesado en algunos departamentos de la fábrica, especialmente en el verano. Pero el antiguo jefe de fundición de la acería, esa persona inquieta que es Vrylkin, que tiene un vívido recuerdo de la prisión capitalista, da un buen visto a los departamentos actuales:

"Ah -dice- ¡qué bien se siente ahora! Estar aquí le da alegría a tu corazón".

Una vez no había grúas en el sitio del horno. Los trabajadores cargaron los carros con sus brazos y los empujaron al sitio de fundición. La carga de los hornos Martin, con una capacidad de 40 toneladas, se realizó con una pala y tomó 4 horas y media. Durante el vertido, los ayudantes subieron cada 10-15 minutos en los techos abovedados de los hornos, llegaron a la incandescencia, para volcar los cierres. En las laminadoras, lingotes de 400 kg fueron retirados con las pinzas de los hornos de calentamiento y llevados por los laminadores con la fuerza de los brazos. Los hornos estaban ubicados en las inmediaciones de los trenes rodantes. Los laminadores que se asfixiaban en la atmósfera infernal vertían cubos de agua sobre sus cuerpos y continuaban trabajando.

Durante la guerra de intervención, hacia principios de 1920, la fábrica dejó de funcionar por completo. La hierba invadió el patio donde pastaban las cabras.

En el otoño de 1925, visité la fábrica por primera vez con mis compañeros de clase. En ese momento, como en los días del antiguo propietario, la propia fábrica y sus alrededores respondieron perfectamente al viejo trabajador diciendo: "la fábrica es un infierno, el aire apesta".

El retroceso de la técnica hizo que el trabajo fuera extremadamente penoso. Los campesinos a menudo visitaban los departamentos. Los kulaks corrieron la voz por todo el campo de que los trabajadores eran los hijos mimados del régimen soviético, mientras que los campesinos eran los parias. Dijeron que las ciudades estaban pobladas de holgazanes, de parásitos. "Comerse el pan de otras personas no es muy difícil", dijeron los kulaks para convencer a los campesinos.

Después de haber estado en los hornos y en las laminadoras, los visitantes campesinos sudorosos, como después de un baño de vapor, salieron al patio secándose la frente y preguntaron, con un aire perplejo:

“¿Cómo trabajas en este horno? No podría resistirlo por una hora”.

Sin embargo, se acercaba el día de los grandes logros…

Los hombres de mi generación, que en 1929 asistieron al Congreso de Pioneros de la URSS escucharon, como un maravilloso cuento de hadas, la exposición del plan de las grandes obras, el primer Plan Quinquenal estalinista. Se trataba de alcanzar a los países capitalistas más avanzados en 10-15 años. De lo contrario, nuestra Patria no podría haber resistido el cerco enemigo. El zarismo nos había dejado un país atrasado, y tuvimos que convertirlo en un poderoso Estado socialista. La base de la industrialización fue el metal.

Lo recordé el día de la victoria sobre la Alemania fascista, cuando vi nuestros tanques de acero desfilar en las calles de Praga llenos de alegría.

Uno de mis compañeros de trabajo, el oficial Merkulov, que estaba parado a mi lado, me dijo:

“¡Ves el trabajo de Stalin ahora! ¡¿Estaríamos aquí si no hubiera defendido contra los trotskistas la gran idea leninista de la industrialización?! …”.

No voy a enumerar todo lo que se hizo ante mis ojos en la fábrica. Los departamentos de laminación estaban equipados con excelentes máquinas. En los últimos años, se ha completado la instalación de un sistema de control automático para el régimen térmico de los hornos Martin. El laboratorio de análisis espectral no tiene nada que envidiar a los mejores laboratorios del mundo. Se han creado cinco nuevos departamentos, mientras que en todos los demás, no hay nada que pueda recordar el viejo equipamiento.

Para 1948, la fábrica había alcanzado el nivel de producción previsto para 1950, y lo superó con creces antes de la guerra. En octubre de 1949, es decir, en menos de 4 años, la fábrica llevó a cabo su Plan Quinquenal en lo que respecta al volumen de producción.

Hasta 1926, como en los días de Guzhon, el taller solo fabricaba acero comercial. Con el hierro se producía, especialmente, láminas, pernos, clavos. Las tiras de acero y alambres de todo tipo, laminados y láminas de calidad, así como aceros especiales y metal calibrado, fueron, así, artículos importados. Importaban a la URSS incluso las cuchillas de acero para las fábricas, el elemento más común de fabricación industrial.

La antigua planta de Guzhon se convirtió en pionera de la producción de acero de calidad en nuestro país. En 1926, las agujas de intercambio para tranvías de Moscú se hicieron con acero Hadfield de alta resistencia.

Fue, en ese momento, el primer acero especial de fabricación soviética. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la producción de la fábrica *Hoz y martillo* superó en 9 veces la de la antigua empresa de Guzhon. El 99% de esta producción consistió en aceros de calidad y aceros de alta calidad.

Durante los años 1929-1930 los ingenieros de la fábrica *Hoz y martillo* realizaron viajes de estudio al extranjero. Algunos de ellos habían escuchado el discurso del camarada Stalin en el VIII Congreso del Komsomol. "Para construir, necesitas saber... y para saber, tienes que aprender... -dijo entonces- Aprende de los enemigos y los amigos, especialmente de los enemigos. Aprende, apretando los dientes, sin temor a que el enemigo se burle de ti…".

Mi amigo Vladimir Tunkov, Oficial genio durante la guerra, e ingeniero fundidor en tiempos de paz, me contó sobre la conversación que había presenciado, por casualidad, entre dos ingenieros estadounidenses de General Electric. Debido a la crisis y la ausencia de pedidos, la fábrica operaba solo dos días a la semana. Únicamente el departamento de ensamblaje trabajó con urgencia en un turbogenerador gigante destinado a la URSS.

- "¿Por qué hacer estas máquinas? Los rusos aprenderán a fabricarlos por sí mismos y ya no nos comprarán nada", dijo uno de los ingenieros estadounidenses.
- "Sí, en 50 años, para ese entonces Jimmy, ya no seremos de este mundo -respondió el otro-. Entonces no nos importa".

Esta conversación tuvo lugar justo cuando comenzó la transformación de nuestra fábrica. Ese año, enviado por el Komsomol, ingresé como estudiante en el Instituto de Metalurgia.

"Los bolcheviques deben convertirse en maestros de la técnica", enseñó el camarada Stalin. No necesitábamos especialistas "en general", sino especialistas en metalurgia y en todas las demás ramas de la industria.

No fue después de 50 años, sino solo después de 10, que aprendimos a fabricar acero hecho de todo tipo. A partir de 1936, el acero de calidad dejó de ser un artículo de importación. Solo nuestra fábrica produjo aceros especiales de más de 60 tipos. Los filamentos de finura extrema

hechos de aleaciones especiales, las tiras de acero con la finura del papel de seda, laminados de perfil complejo de alta calidad, el metal calibrado, las láminas de acero magnético y de acero de corte rápido, las piezas de acero, los tirantes de aviación de alta resistencia y muchas otras cosas: este es el nuevo surtido de nuestra fábrica. Más de 500 plantas industriales de la URSS reciben el acero que lleva nuestra marca. Este metal también se ha convertido en un artículo de exportación.

Tomemos, por ejemplo, el acero inoxidable. En 1932, por primera vez en la URSS, la fábrica produjo láminas de acero inoxidable. Desde ese día, la producción de este artículo no dejó de aumentar sin satisfacer las crecientes necesidades. La estación del metro *Plaza Mayakovsky* está decorada con nuestro acero inoxidable. En la Exposición Universal de París y Nueva York, las esculturas centrales de los pabellones soviéticos estaban igualmente cubiertas con acero inoxidable. V. Ckalov y M. Gromov volaron más allá del polo en aviones fabricados con nuestro acero. Kirill Chirkov, fundidor de la fábrica y poeta, escribió justamente:

“En Nueva York como en París,
al Polo Norte, y aún más cerca,
es conocido en todas partes, en todas partes,
nuestro maravilloso metal”.

Siempre continuamos desarrollando la nueva fabricación, no nos contentamos simplemente con copiar modelos extranjeros. Por el contrario, seguimos un camino completamente nuevo en nuestras creaciones.

Recibimos, en nuestro laboratorio, visitas de ingenieros de otros talleres que vinieron a decirnos: “Hasta ahora, el metal necesario para nuestra producción provenía del extranjero. Se nos ha advertido que a partir de este año ya no se importará. ¡Tienen que resolver el problema!”.

Los jóvenes ingenieros regresaron de los Estados Unidos sin cosas importantes. Las casas extranjeras no querían revelarnos sus “secretos industriales”. Todo tenía que ser creado. Tras un intenso esfuerzo, en 1932 fue posible producir alambre de acero para agujas y otros tipos de alambre de alta calidad. Solo en 1934, el taller hizo que la nación economizara 23 millones de rublos de oro, suprimiendo las importaciones de algunos aceros de alta calidad.

Llegó una gira de médicos militantes al laboratorio. Nos pidieron que preparáramos la fabricación de agujas de sutura para operaciones cardíacas. “Tenemos, en términos de agujas,

solo las de una fábrica europea. Ahora necesitamos agujas de una calidad no inferior", declararon.

Muchos años después, durante la guerra, recordé este episodio. Más allá del Vístula, el fragmento de una mina había cruzado el tórax del oficial Vassili Perov, antiguo gerente de tratamientos térmicos de nuestro taller. Pálido y delgado como resultado de una gran pérdida de sangre, Perov yacía allí, en una cama del hospital, sin fuerzas, como un niño.

"Operaron mi corazón -dijo en voz baja-. Debes saber, camarada Mayor, que me suturaron con una aguja hecha de acero soviético... justo lo que nos costó tanto esfuerzo, pero que hemos aprendido a fabricar mejor que en el extranjero…".

¡Sí, nuestro éxito nos había costado caro! Había sido necesario para nosotros tener miles de experiencias, fundir acero de cientos de toneladas para obtener tan solo unos pocos kilogramos de acero para agujas que satisficiera todas las necesidades. Tuvimos que darnos prisa, porque la amenaza de guerra pesaba sobre el país de los Soviets.

Las dificultades se vieron agravadas por el hecho de que era necesario adaptar los nuevos procesos a los equipos antiguos, para reconstruir las instalaciones existentes sin causar una parada demasiado larga.

Durante la guerra se adoptaron trenes sólidos para el trabajo de lingotes de mayor peso. Todo esto nos llevó menos de quince días de trabajo. Todo el personal del taller fue impulsado por un deseo: ayudar a la industria nacional a independizarse del extranjero. Muchas propuestas racionalizadoras audaces fueron sugeridas por los trabajadores y jefes de obra. En el *Martenovka*, el periódico del taller, se dedicaron columnas enteras al desarrollo de nuevos procesos. Los mejores científicos vinieron al taller y pasaron largas horas trabajando en los departamentos.

A menudo, los clientes vinieron a recomendar métodos tecnológicos extranjeros. Así es como un día, se nos pidió hacer cien piezas fundidas especiales al mes de acuerdo con un régimen térmico que requería 312 horas por cada pieza. Los cálculos mostraron que el equipo en servicio no nos permitía hacer, con este régimen, más de 16 piezas al mes como máximo.

"Bueno, construyan nuevos hornos, ¡les prestaremos los fondos! ¡Estas piezas son tan importantes para nosotros, que las forjaríamos con champán!", nos dijeron nuestros clientes, confiados en la capacidad de los extranjeros.

Lo hicimos de otra forma y redujimos el proceso a 54 horas.

El departamento, utilizando el mismo equipo, fabricó así, 104 piezas al mes en lugar de las 16 planeadas.

¡Qué orgullo sentimos en el frente, nosotros los viejos del taller, al ver que nuestro material de guerra era de origen soviético y era mejor que el del enemigo! ¿No ayudó nuestro metal de calidad, también, a crear el poder del ejército soviético? Cada vez que, después de atravesar una "línea irrompible", nuestro ejército perseguía a las tropas alemanas y nuestras formaciones pasaban por las divisiones motorizadas alemanas y las hizo caer en las trampas puestas para ellos, nuestros soldados decían en broma: "comparada con la nuestra, ¡la máquina de guerra alemana tiene tornillos demasiado débiles!"

Mis compañeros del taller continuaron su trabajo creativo. El taller gigante *Zaporozhstal* que suministraba el acero especial, fue destruido por los alemanes. En ninguna parte se podría obtener acero para rodamientos esféricos. Antes de la guerra, este acero solo se preparaba en horno eléctrico. En el taller *Hoz y martillo* aprendieron a fundirlo en los hornos Martin básicos, haciendo así una nueva contribución a la técnica nacional. Luego vinieron las deficiencias en los suministros de hierro fundido, necesarios para la carga de los hornos Martin. Los fabricantes de acero, los supervisores y los ingenieros, desarrollaron la preparación de acero a partir de chatarra sin ningún suministro de hierro fundido.

Durante muchos años, tanto en nuestro taller como en otros lugares, se pensó que el proceso de los Martin ya había alcanzado una forma definitiva. Esto fue consagrado por la tradición de antiguos fundidores.

Tres máximas correspondieron a las fases de procesamiento, cocción, fundición de la carga, ebullición del metal fundido, necesario para obtener la composición química, y las cualidades mecánicas requeridas:

- Los que se hornean rápido, se funden lentamente;
- quien sobrecalienta el horno quema la bóveda;
- larga ebullición, metal de buena calidad.

El hierro fundido "disfrutaba" en el horno de 14 a 16 horas. La producción de cada horno no superó las tres toneladas de acero líquido por hora.

Sin embargo, los fundidores estajanovistas encontraron una manera de acelerar significativamente las piezas fundidas. La temperatura más alta, la cocción más rápida y la duración reducida de la desoxidación eran, en ese momento, verdaderas contribuciones de los estajanovistas a la ciencia. Había pasado un año desde el nacimiento de ese movimiento innovador, cuando la duración del procesamiento se redujo a 8-9 horas y el rendimiento por hora de un horno era de, alrededor, 6 toneladas de acero líquido.

Algunos fundidores de acero, hicieron piezas en tiempo récord, obtuvieron un rendimiento de 10 toneladas por hora. Cabe señalar que estos resultados se refieren a aceros especiales de mayor calidad y que no tienen nada que ver con el viejo hierro ordinario de Guzhon.

Los estajanovistas superaron los viejos estándares técnicos y lograron rendimientos más altos que los de los países capitalistas. El país del Soviet reconoció sus logros, y los científicos reelaboraron sus manuales teniendo en cuenta su experiencia.

Nuestros trabajadores siderúrgicos, como todos los estajanovistas en el país, han demostrado sus habilidades técnicas. Pudieron apreciar el factor tiempo, generalizar su experiencia y sacar las conclusiones apropiadas.

En ninguna parte el procesamiento del acero es tan rápido como el de nosotros.

"Nuestros hornos son viejos, pero nuestras ideas y nuestra fuerza de trabajo son nuevas", es costumbre decir sobre la siderurgia Martin, cuyo primer horno fue construido hace unos cincuenta años.

En 14 años del movimiento estajanovista, el rendimiento del trabajo en la fábrica aumentó de 4 a 5 veces. Mientras trabajan con los mismos hornos Martin, los fundidores ahora hacen piezas fundidas dos veces más grandes y en un tiempo tres veces menor. En el tren "750", los laminadores ahora procesan tanto material en una hora como lo hicieron en un turno normal de ocho horas.

La emulación socialista ha demostrado ser el mejor medio de hacer cumplir la iniciativa de los trabajadores, supervisores e ingenieros.

Durante los cuatro años posteriores a la guerra, no pasó un solo día sin que se registrara algo nuevo en nuestros departamentos y sin que se abandonara algunos elementos que habían

caído en desuso. Todos los días se mejora el rendimiento y la calidad de la producción. La producción promedio de las laminadoras y un horno Martin aumentó en un 30% en comparación con 1940 (el último año antes de la guerra), y está creciendo día a día.

Lo que alguna vez fue el privilegio de algún excelente fundidor ahora es accesible para todos los fabricantes de acero. El camarada Stalin indicó que lo esencial en la emulación socialista es prestar ayuda amistosa a los recién llegados para llevarlos al nivel de los trabajadores más avanzados y así garantizar un aumento general de la producción. Se puede decir que, incluso ahora, nuestros antiguos recién llegados han alcanzado el nivel de los trabajadores de vanguardia. Nuestra fábrica tiene miles de trabajadores; de estos, solo 35 trabajadores recientemente contratados no pueden seguir las altas progresivas de rendimiento.

La diferencia entre el rendimiento mensual promedio de los mejores y los más "débiles" (si se les puede dar este título) alcanza el máximo, en lo que concierne a la implementación del plan, en un 6-8%. Todos ahora están haciendo fundiciones rápidas y, a menudo, en los cuadros de honor, los últimos compiten con aquellos que ocupan los primeros lugares de la lista.

- "¿Todos sus trabajadores serían realmente capaces en igual forma? ¿Todos tienen el mismo valor profesional?" Nos preguntaban, a veces, nuestros visitantes.
- "No -les responden en los departamentos-. Pero los aparatos que aseguran la conducción automática de los hornos Martin son una valiosa ayuda para los fundidores. La escuela estajanovista en el departamento permite a los 'novatos' adquirir rápidamente la experiencia de los mejores trabajadores. Es por eso que toda la clase trabajadora se alinea rápidamente con los mejores".

En una de las reuniones, el comunista Turtanov, maestro de obra del tren "750", declaró:

"A menudo, los periodistas me preguntan el nombre de quién ofrece el mejor trabajo al tren de laminación. Me es difícil responder. Todos trabajan bien, nadie tiene derecho a trabajar mal. Por otro lado, no puede ser de otra manera cuando se practica la emulación socialista".

Al principio, nuestros fundidores estajanovistas abrieron nuevos caminos en el campo de la tecnología sin recurrir a la ayuda de otros. Más tarde, ingenieros y científicos comenzaron a brindarles una ayuda efectiva.

En los últimos dos años ha habido una colaboración muy estrecha entre la ciencia y los trabajadores de la industria. Los científicos conocen bien nuestros departamentos; por otro lado, el personal de la fábrica a menudo visita los institutos de investigación de la Academia de Ciencias.

El premio Stalin fue otorgado a un grupo de ingenieros de nuestra fábrica y de eminentes científicos por haber desarrollado, en 1948, un método que permite aumentar la eficiencia de los hornos Martin mediante el calentamiento con oxígeno. I. Bardin, de la Academia de Ciencias, quien dirigió estas obras, escribió en nuestro periódico *Martenovka*.

"La batalla de la época fue ganada brillantemente por los metalúrgicos de la fábrica *Hoz y martillo*. Los especialistas soviéticos lograron resultados que nadie en el mundo podría lograr".

Las ventajas de planificar la economía parecen obvias para todos. Sin embargo, seguía siendo un punto oscuro. Se trataba de saber quién "daría cuerpo y alma" a la fábrica, el día que ya no tuviera un jefe. Se afirmó que debía ser difícil apasionarse por lo que no te pertenece. El recuerdo de las leyes de la competencia capitalista, seguía estando demasiado vivo.

Estas discusiones nos parecían extrañas, incomprensibles. La gran mayoría de nuestros ingenieros y trabajadores están absorbidos en su trabajo; ellos son los verdaderos jefes de sus fábricas. Atribuyen el mismo valor tanto al funcionamiento de su sector como al rendimiento de toda la fábrica. Cualquiera que trabaje en este o aquel departamento nunca deja de detenerse en la puerta de la fábrica, donde se muestran los resultados de la implementación del plan por parte de los diversos sectores de la fábrica.

Antes de la Revolución, el trabajador tenía que completar un aprendizaje largo y penoso, que requería el estudio oculto de los "secretos" que pertenecían a los trabajadores más calificados. Antes de convertirse en un fundidor, F. Svescnikov, actualmente decano de las metalúrgicas, trabajó durante quince años como obrero y auxiliar de los hornos Martin.

Hoy, los mismos viejos maestros de obra no pueden retener la risa al recordar a Thomas Morgtown, a quien el viejo dueño había traído de Gran Bretaña. Este inglés temía que alguien descubriera su secreto para quitarle su trabajo como maestro de obra.

Desde hace mucho tiempo ya, las cosas han cambiado en nuestras fábricas socialistas. Anatoli Subbotin llegó a la fábrica tan pronto como terminó la escuela técnica. Un año después,

se convirtió de auxiliar en fundidor. Hoy, a la edad de veintitrés años, es uno de los hombres más destacados del país. Su fotografía aparece en *Pravda* y en la revista *Ogoniok.*

Asimismo, es el promotor del movimiento para una vida útil más larga de los equipos, un movimiento que se ha extendido a toda la URSS. Generosamente, los mejores fundidores le comunicaron su experiencia. Tanto los viejos como los jóvenes, han asimilado bien esta ley fundamental de la emulación socialista, la ayuda mutua fraternal para lograr el éxito común.

“He estado trabajando en el horno Martin durante cuarenta años. El departamento es mi segundo hogar”, dijo el fabricante de acero Filippo Sveshnikov en el periódico de la fábrica *Martenovka*. En su artículo, invitó a los trabajadores a cuidar el horno y les explicó en muchos detalles las precauciones necesarias para extender la vida útil. Sveshnikov dio a conocer los “secretos” de su habilidad. Y cuando el país glorificó a los jóvenes fundidores Subbotin, Mikhailov y Chesnokov que habían seguido su consejo, se regocijó al igual que todo el resto del personal de la fábrica. Fue mediante el uso de los “secretos” de este experimentado fabricante de acero, que los jóvenes estajanovistas lograron aumentar la vida útil de los hornos de 180 a 280 piezas fundidas. Su horno funcionó sin reparaciones 84 días en lugar de 56, la vida normal.

El esfuerzo tenaz de los trabajadores para aumentar la producción metalúrgica no solo en el sector asignado a cada uno, sino en todo el país, muestra la amplitud de su horizonte bajo el régimen socialista y el paso adelante que hemos dado con respecto a la “civilización” del mundo burgués.

Durante la estadía del ingeniero Tunkov en Estados Unidos, un jefe de fundición le dio una lección:

- Eres un fundidor. No dejes la fundición. No desperdicies tus esfuerzos. Nosotros consideramos que un ingeniero interesado en demasiadas cosas es un espíritu vacío.
- Pero tengo que saber para qué sirven mis piezas fundidas, qué se requiere de ellas, qué influencia puedo tener en la tendencia general de la producción, respondió Tunkov.
- Esto no te concierne. Para esto hay servicios comerciales y gestión de la producción. Solo necesitas saber aquello por lo que le pagan…
- Lo siento, pero fuimos criados con un espíritu diferente, respondió Tunkov.

Los innovadores Gonchiarov, Rosemblit, Tunkov, y cientos de otros, nunca olvidan los intereses generales de la fábrica. Los maestros de obra no solo hacen propuestas de racionalización que aumentan el rendimiento y comprometen a todos (incluidos los autores) a trabajar más intensamente. A menudo, luchan contra la negligencia de ciertos administradores, exigen que sus propuestas se implementen sin esperar.

¿Qué es lo que incita a los soviéticos a este trabajo intenso y creativo? ¿Por qué los famosos maestros de obra, Turtanov y Chesnokov siguen los éxitos de sus compañeros con tanta atención y se esfuerzan por hacerlo mejor que los demás?

¿Por qué los más fuertes ayudan a aprender a los más débiles?

Los nuevos sentimientos despertados por el socialismo se han convertido en algo tan común, que a menudo ya no los notamos.

Hojeando la colección del periódico *Martenovka*, uno puede ver con qué atención amorosa los trabajadores de vanguardia siguen los procesos de producción. Los intereses de la fábrica son muy apreciados tanto por el puntualísimo y un poco exigente director Ilin, como por el laminador Orlianski, el corresponsal obrero que, durante 25 años, ha informado sobre el progreso y las imperfecciones de los departamentos en el periódico.

Nuestros ingenieros a veces se dejan llevar por sus sueños. Incluso en las ciencias más exactas, se debe dar prueba de la imaginación, y esto es aún más cuanto que muchos de nuestros sueños cambian bajo nuestros ojos en la realidad. En 1940, dos de nuestros ingenieros publicaron una historia fantástica en el periódico *Martenovka*: “El extraordinario sueño del distribuidor Parnev: La fábrica en 1950”. Este sueño se ha hecho realidad en gran medida, aunque hubo 4 años de guerra.

2. - TODOS ESTUDIAN EN LA FÁBRICA

La joven república soviética recibió del régimen zarista un patrimonio cultural poco envidiable. Entre los hijos del pueblo, solo los más tenaces y mejor dotados llegaron a entrar en las filas de los intelectuales. En la época del capitalista Guzhon, solo una fracción muy pequeña de los trabajadores podía ir a la escuela primaria. La masa de trabajadores era completamente analfabeta.

- "Para ser un animal de carga de Guzhon, no hay necesidad de aprender a leer", dijeron los metalúrgicos de Moscú antes de la Revolución.

Los niños hicieron de niñeros y se encargaron de las tareas del hogar, reemplazando a sus madres que iban a trabajar todos los días. A la edad de 12-13 años, los niños tenían que ganarse la vida.

El "ciudadano de la República Francesa" (a Guzhon le gustaba darse este título) no se preocupaba en absoluto por hacer que sus trabajadores aprendieran tecnología.

- "Mis departamentos están llenos de asiáticos", le dijo a sus ingenieros que trajo del extranjero.

El archivo de la fábrica conserva un documento, en el que este capitalista "civil" afirmó que no había necesidad de dar una educación profesional a los trabajadores rusos.

En una pequeña escuela técnica que estaba en la fábrica, algunos raros "elegidos" aprendieron los rudimentos del oficio. Hubo numerosos maestros de obra que no sabían leer ni escribir. Se necesitaron años de trabajo duro y tenaz para obtener la habilidad necesaria. "Fundir acero, no es como cocinar sopa, lleva tiempo aprenderlo", dijeron los viejos para calmar la impaciencia de los jóvenes.

Los trabajadores que querían estudiar fueron considerados como "mirlos blancos". Fueron perseguidos por la administración, y los otros trabajadores fueron puestos en su contra.

En 1924, M. Kalinin vino a visitarnos a nuestro campamento de pioneros y nos contó cómo había hecho sus estudios en los días en que era un joven trabajador: "En invierno regresábamos de la fábrica cuando ya era de noche. Mis compañeros agotados por el duro trabajo, se iban

directamente a la cama. Entonces yo empezaba a estudiar. La luz de la lámpara molestó a los trabajadores, nerviosos, me regañaron. Tuve que esconderme debajo de la cama. Y allí, acostado sobre mi estómago, leía y escribía".

Tresctcialov, un viejo trabajador que dirigió la milicia revolucionaria en 1905, nos dice:

- No se nos permitía nada. No teníamos círculos. Las entradas para el teatro eran demasiado caras. No nos daban informes ni conferencias. Los ingenieros extranjeros nos miraban de arriba a abajo y enviaban todos los pedidos a través de los maestros de obra. Estos últimos los traducían a términos abusivos, convencidos de que las "masas incultas" los entendían mejor de esta manera.

Nosotros, que crecimos con el régimen soviético, no debemos matarnos unos a otros para "hacer nuestro camino". Después de la escuela técnica, los jóvenes trabajadores se presentan en la fábrica. Muchos son los que rápidamente se convierten en excelentes trabajadores.

Mientras pasaba por Kazán, Andrei Kordonov, un ingeniero de nuestra fábrica, y yo, visitamos la panadería, actualmente convertida en un museo, donde el joven Gorki hizo su aprendizaje. Esta panadería es conocida gracias a su libro *Mi universidad*.

Esta "universidad" lo inspiró con un odio implacable contra el antiguo régimen y lo convirtió en un ardiente luchador por el derrocamiento del zarismo.

El trabajador soviético fue formado en una "universidad" muy diferente. Kordonov había entrado en el taller hacía veinticinco años. Pronto se convirtió en un trabajador calificado. Mientras continuaba trabajando en el taller, subió, uno por uno, todos los grados de la educación, primero siguió los cursos contra el analfabetismo, luego la escuela de trabajo nocturna, luego (sin salirse del taller), obtuvo el diploma del Instituto Nocturno de Metalurgia. Desde hace muchos años, el viejo reparador Kordonov, que se convirtió en ingeniero, dirige uno de los departamentos más importantes.

Muchos de mis colegas que han seguido el mismo camino.

Nuestro gran Pushkin dijo que la desgracia, a veces, puede ser una buena escuela, pero que la felicidad es la mejor de las universidades.

La felicidad del hombre soviético proviene del hecho de que su trabajo, tanto manual como intelectual, no es una carga sino una cuestión de honor e iniciativa creadora. Los frutos de este trabajo mejoran continuamente las condiciones de los trabajadores. Durante su trabajo, tienen todas las oportunidades de adquirir amplios conocimientos y una alta cultura.

Se puede decir que todos en el taller llevan a cabo sus estudios. Se acabó el tiempo en que los trabajadores adultos eran analfabetos. Más de cuatro mil trabajadores metalúrgicos en nuestro taller continúan regularmente sus estudios.

La clase obrera creó sus propios técnicos, aquellos de cuya necesidad había declarado Stalin. No tenemos castas privilegiadas de ingenieros y gerentes. El camino de la educación técnica está abierto a todos. Entre mis compañeros ingenieros, hay algunos que se criaron en diferentes familias, o que ni siquiera conocieron a su familia, como el ingeniero Dimitri Sokolov. Pequeño, fue adoptado por un regimiento del Ejército Rojo en la época de la guerra civil. En 1923, a la edad de 22 años, se sentó por primera vez en su vida en los pupitres de la escuela. Diez años más tarde, después de convertirse en ingeniero, hizo una invención técnica importante.

El actual director de la oficina, Gregorio Ilin, ingresó como fumista. Gavriil Sviridov, el iniciador de las fundiciones estajanovistas, ahora ingeniero y subdirector del departamento, apenas sabía leer cuando, adolescente, comenzó a trabajar en los hornos Martin. Con un espíritu inquisitivo, maravilla a sus profesores por su aplicación al estudio. Los jefes y subdirectores del departamento, Matveev, Mazonov, Khrenov y muchos otros, son viejos trabajadores de la fábrica. El trabajador de ayer, es hoy ingeniero y dirige la producción del departamento. El hijo del trabajador no viene simplemente a suceder a su padre. Gracias a la solicitud del Estado, los hijos superan con creces a sus padres. Semion Tschesnokov es maestro de obras. Su hijo Yuri es técnico metalúrgico. Se producen cambios profundos en el seno de la familia obrera. Los cuatro hijos del viejo laminador Viscniakov, trabajador durante cuarenta años, son ingenieros. Sus esposas también recibieron educación superior.

- "Soy el único en mi familia que no tiene educación, porque tuve la desgracia de haber nacido mucho antes de la Revolución de Octubre", dice el buen hombre. Pero tiene razón solo en apariencia.

Nuestra fábrica tiene un grupo de maestros de obra sin ningún diploma de educación secundaria o superior, pero son altamente educados.

- ¿Es posible que no tengan educación superior? Nos preguntan nuestros visitantes que viene a asistir a las reuniones o conferencias técnicas donde tienen la oportunidad de escuchar los informes de los maestros de obra Turtanov, Romanov, Tscesnokov y otros famosos practicantes metalúrgicos.
- "Oficialmente no. Pero al final, puedes juzgar por ti mismo", respondemos entonces.

Nuestros maestros de obra, comunistas o sin partido, generalmente comienzan sus estudios en círculos de educación política. Además, deben seguir cursos que les den un mínimo indispensable de conocimiento técnico. Generalmente, estudian en la escuela de maestros de obra y toman varios cursos especiales. Cuando tienen que resolver un problema técnico, los maestros de obra lo examinan con los ingenieros de la fábrica, a veces incluso con los científicos. Solo en 1948 hubo en los departamentos de nuestra fábrica conferencias sobre el progreso de la Ciencia en la URSS realizadas por los científicos I. Bardin, G. Kurdiumov, de la Academia de Ciencias, por los profesores M. Glinkov, N. Gromov y muchos otros.

Es cierto que incluso entre nuestros jóvenes hay aquellos en los que, por así decirlo, el pecado de la pereza ha hecho su nido. Hay otros que, sin descanso, intentan meterse aquí o allá. Pero los primeros se vuelven cada vez más raros, y no es de ellos de quien se toma ejemplo en la Unión Soviética.

La Escuela Nocturna de Metalurgia, la escuela técnica, la escuela secundaria para el uso de trabajadores jóvenes, los cursos estajanovistas, la escuela de dos años para maestros de obra, las conferencias de científicos organizadas en los círculos de trabajadores..., estos son los medios que nuestra fábrica pone a disposición de los trabajadores que estudian sin dejar el trabajo. Jóvenes y viejos, todos en la fábrica están estudiando. Estudiar se ha convertido en un hábito para los soviéticos. Aquí hay un hecho que atestigua el alcance adquirido por la enseñanza profesional: durante los cuatro años de la posguerra, cada trabajador de la acería Martin ya ha tomado dos veces (en promedio) los cursos de capacitación. Por lo tanto, es natural que no haya un solo trabajador que no cumpla con las normas estajanovistas.

- “Si quieres trabajar dignamente, tienes que estudiar toda tu vida con tenacidad”, dice a sus alumnos Pulkov, un viejo maestro de obra de fundiciones de acero. Antes de la revolución, los jefes fundidores llegaron a prohibirle al propio Pulkov leer obras literarias.
- “Hace 45 años -dijo- con algunos otros chicos nos reuníamos en una esquina del taller. Y ahí es donde deletreamos las palabras y comenzamos a leer un folleto impreso en papel de embalaje. Uno de nosotros descifraba lentamente: ‘una cordillera verde se alzaba junto al mar…’. De repente, la mano de un maestro de obra cae sobre las páginas y las arruga en su puño. El libro salió volando por la ventana. Intentamos demostrarle al maestro de obra que no era un libro prohibido, sino una obra del poeta Pushkin... en respuesta, nos insultó y nos impuso una multa”.

Ahora, los maestros de obra envían a los jóvenes trabajadores a realizar sus estudios y supervisan su progreso. Incluso durante la guerra, los combatientes indicaban el momento en que podían reanudar sus estudios.

Esto sucedió en los Montes Cárpatos. Acabábamos de recorrer unos kilómetros en el territorio checoslovaco liberado, donde una joven luchadora, la valiente Dina Sciapiro, rompió a llorar frente a nosotros. Acababa de recibir una carta de sus compañeros de Karkov.

- “¡Están estudiando en el Instituto allá! Y yo, estoy retrasada 4 años debido a la guerra”, dijo desolada.

El Mayor Rakotian obtuvo una licencia para ir a sustentar su tesis. Después de obtener el título de candidato en ciencias técnicas, volvió a luchar contra los fascistas. Vassilli Perov, galardonado con cinco condecoraciones, acabó la guerra en Praga como Comandante de un grupo de las baterías antitanque. Retirado, regresó al taller a su puesto como maestro de obra de la sección de tratamiento térmico, y reanudó sus estudios en el Instituto Nocturno de Metalurgia. Como Oficial durante la guerra, pronto ocupará un puesto de dirección en la industria.

- No reconocí a mi esposa -me dijo el oficial Berosnev-. Fui al frente y la dejé con nuestros dos hijos. Antes de la guerra, ella era simplemente una ingeniera en las oficinas de la fábrica. Después del trabajo, se apresuraba a regresar a casa donde la esperaban las tareas del hogar. Durante la guerra fue evacuada y entró en un departamento de la fábrica. Viajaba cuarenta kilómetros todos los días para ir a trabajar. Siguiendo con la educación

de nuestros hijos, hizo y aprobó los exámenes de candidata, hizo su tesis y recibió un título científico. "Eres una heroína, Olga", le dije. "Habiamos prometido sustituirte", respondió con sencillez.

Los límites entre el trabajo intelectual y el trabajo manual desaparecen visiblemente. Para trabajar en ciertos implantes sintéticos, es necesario tener una instrucción técnica especial. A menudo es imposible distinguir a los ingenieros de los trabajadores, no solo por su apariencia, sino también por su nivel intelectual y su conocimiento técnico. Yo, que conozco bien al personal de la fábrica, con frecuencia me equivocaba cuando, siendo secretario de una conferencia técnica, anotando en mis notas ideas extremadamente valiosas y técnicamente bien argumentadas, atribuí a su autor el título de "ingeniero", cuando se trataba de un trabajador o un maestro de obra. Los gerentes del progreso técnico en la fábrica son tanto los trabajadores de vanguardia como los maestros de obra e ingenieros.

Los iniciadores de la fundición y la laminación estajanovista, Gavriil Sviridov, Ivan Turtanov, Semion Tschesnokov y muchos otros, ahora dirigen plantas muy importantes.

Nuestros ingenieros nunca dejan de enseñar a los trabajadores y estudiar por sí mismos. Veintidós ingenieros empleados en los departamentos toman cursos y se preparan para sostener la tesis. Este grupo incluye madres de familias numerosas, personas mayores que han estado trabajando durante varios años.

Muchos ingenieros ya han obtenido el título de candidato en ciencias técnicas.

En Praga, Sergio Lipov, ingeniero checo, me preguntó con asombro:

- ¿Por qué interrumpes tu carrera militar, tú que eres Mayor? ¿Por qué quieres, a los 34 años, reanudar tus estudios y seguir trabajando como simple ingeniero?

Traté de hacerle entender mi deseo:

- Antes de la guerra trabajé en el taller. Como la mayoría de nuestros Oficiales, fue combatiendo que aprendí arte militar. Puedes constatar que lo hemos aprendido muy bien. Ahora nos esperan con impaciencia en la fábrica. Debemos reconstruir lo que ha sido destruido y construir lo nuevo. La ciencia ha progresado y no tenemos derecho a quedarnos atrás. Creo que combinando estudio con trabajo, haremos algo.

En nuestra fábrica hay ocho laureados del Premio Stalin. El más joven de todos, Yuri Ghiatzintov, sin abandonar su trabajo, terminó sus estudios en nuestro Instituto nocturno.

Los de la fábrica *Hoz y martillo* han publicado más de cuarenta infirmes en revistas técnicas. Veinte obras técnicas se deben a los ingenieros y maestros de obra de la fábrica.

Esta es la genial contribución que hemos hecho a la ciencia soviética.

El divorcio entre teoría y práctica es una de las características negativas de la sociedad burguesa. El régimen socialista, por el contrario, ilumina cada paso de la actividad práctica con la luz de la ciencia marxista-leninista. Anna Krylova, ingeniera sin partido, me dijo, después de haber hecho su examen de candidata sobre los principios del marxismo-leninismo:

- El método dialéctico me ayudó a encontrar rápidamente la solución a un problema complejo relacionado con la producción de nuevos tipos de acero.

Hablando en términos militares, la teoría es el acimut que nos lleva a la meta.

“El que va con el acimut de Stalin no se equivoca de camino”, le gustaba decir al coronel Tycinski, mi antiguo comandante en el ejército.

3. - DESPUÉS DEL TRABAJO

Nuestra cultura soviética es infinitamente superior a cualquier otra cultura. Asimila el patrimonio cultural acumulado en la humanidad. Por primera vez en la historia, la cultura se pone al servicio del pueblo liberado y no de sus explotadores.

Al estudiar la historia de la filosofía, a mis compañeros y a mí nos cuesta entender a ciertos pensadores que están extasiados con la máxima agnóstica de Sócrates: “Solo sé que nada sé”. En la infancia nos enseñaron que, según Lenin y Stalin, aprendiendo de a poco, llegaré a saber más.

Es este deseo irresistible de saber más, lo que impulsa a mis compañeros a explorar las cuestiones culturales más diversas.

La lista de libros de lectura de mi amiga, la ingeniera Lidia Krilova, contiene más de trescientos títulos de obras, leídos en los últimos años, sin mencionar las obras técnicas. Las obras que ha leído pertenecen a poetas y escritores de todo el mundo. A menudo se escuchan quejas en el taller sobre los ejemplares insuficientes, aunque las obras de las que estamos hablando, a veces son de 50, 100, 200 mil copias e incluso más.

Mi sorpresa fue grande cuando supe que los ingenieros estadounidenses perfectamente “civilizados” no sabían que Thomas Dreiser es un escritor estadounidense y que sus libros se publican en los Estados Unidos. Fue su colega ruso Wladimiro Tunkov quien les hizo esta revelación.

El periodista australiano A. Mander, que describe en su libro *Desde las seis de la tarde hasta la medianoche*, los males incurables de la civilización capitalista, habla de la tragedia moral que millones de individuos conocen. Una existencia compuesta de una actividad intensa -observa con razón-, es en general una existencia feliz. Si te quejas de la falta de tiempo es porque estás feliz de vivir... Pero en el mundo capitalista la gente no tiene ningún estímulo. En cuanto al trabajo, a nadie le importa. Algunos (los que poseen dinero) no saben cómo “matar el tiempo”, otros se ven obligados a pensar en su pedazo de pan, para no morir de hambre.

En cuanto a nosotros, cada instante es precioso. El día es demasiado corto para llevar a cabo todos nuestros planes de negocios.

- Sería bueno tener un día de 48 horas, tiene la costumbre de decir que el famoso jefe laminador I. Turtanov. Ocupa cargo público como diputado del Soviet Regional y miembro de los Comités de distrito y de la oficina del Partido Comunista.

Después del día de trabajo, comienza una segunda vida para el personal del taller. Los padres de familia, los jóvenes, los trabajadores e ingenieros tienen prisa por ir al club, el estadio, el gimnasio o la sala de lectura. El salón del club tiene una capacidad de más de 1.500 personas. Numerosas figuras políticas han tomado la palabra allí. En 1949, se llevaron a cabo cerca de 1.000 conferencias e informes. El ministro de Industria Pesada, Sergio Ordjonikidze, pronunció discursos inflamados. Los célebres pilotos, Marina Raskova y Mikhail Vodopianov, contaron sobre sus logros. Los miembros de las delegaciones extranjeras ilustraron aquí las condiciones de existencia en sus respectivos países. Los poetas presentaron sus obras. Los mejores actores de la capital se hicieron oír en el teatro del club. El cine del club presenta películas de estreno.

Durante casi 25 años, el periódico *Martenovka* ha estado imprimiendo miles de copias en el taller.

Todo el personal del taller colabora con el periódico, que cuenta con 4.500 corresponsales.

En 1929, bajo los auspicios de la redacción, se creó la Asociación Literaria Valtsovka (laminación). Varias generaciones de poetas, escritores y periodistas comenzaron su carrera literaria allí. Es de esta asociación, que son los poetas Iakov Scvedov, Nikolai Fedoov, Alexandr Filatov, Piotr Lidov, editor de *Pravda,* autor del primer ensayo en memoria de la joven y valiente partisana Zoya Kosmodemyanskaya, participaron en la construcción de esta sociedad de trabajadores. Mikail Jeleznov, poeta, trabajador de taller, caído en el campo del honor. Kiril Chirkov, su amigo, prometió "es en letras de acero que terminaremos este poema. Los éxitos de la generación joven, formada por Valtsovka, dan plena satisfacción a la comunidad del taller. Los versos del laminador Dmitri Smirnov, el electricista Grigori Liusenin y la muy joven poeta Zoya Strakova regularmente aparecen en los periódicos. Los poetas Alexandr Jarov, Sergei Narovtchiatov a menudo vienen al taller y están interesados en el progreso literario de la Asociación.

Muy curioso es, en este sentido, el caso de uno de los miembros más antiguos de Valtsovka, el poeta Alexandr Filatov. Hace quince años sus versos fueron publicados en

Rabochaya Gazeta (el periódico obrero). Máximo Gorki, que seguía con interés el progreso literario de los jóvenes trabajadores, llamó a ese joven, que tenía entonces 18 años.

"Debe leer todo un océano de libros, camarada poeta -sugirió Gorki-, lo enviaremos al Instituto Literario, pero continuará trabajando en la acería. Trabajar en el taller es un gran honor y una excelente escuela".

Desde entonces, el joven trabajador se benefició de todas las condiciones necesarias para convertirse en un hombre perfectamente educado. Ahora Filatov dirige nuestra asociación literaria en el taller. No hay nadie en el taller que no conozca el Valtsovka.

En el extranjero, siempre me sentí a disgusto por la tendencia de que la mayoría de las personas, que decían que tenían educación, no tenían interés en la política. La cultura es, en mi opinión, una ciencia de la vida en sus más variadas manifestaciones. Un ignorante en política, ¿se puede decir culto?

Docenas de grupos de estudio político operan en el taller. Los ingenieros que se preparan para sustentar tesis han tomado el curso de filosofía y han realizado exámenes sobre materialismo dialéctico. En las conferencias celebradas sobre la situación internacional, el salón del club está lleno incluso durante el gran calor del verano.

El dominio de los hombres soviéticos en materia de deporte ha sido reconocido en el extranjero. Durante el verano de 1945, se llevaron a cabo muchos partidos de fútbol en Berlín y Viena entre los equipos del ejército soviético y los del ejército británico. Los soldados soviéticos siempre ganaban los partidos.

- "¡Es un nuevo truco bolchevique! ¡Trajeron profesionales y quieren hacerlos pasar como soldados!" Un gran reportero calvo se sentó a mi lado en el estadio de Viena, vestido con uniforme estadounidense. Para decirlo francamente, no necesitamos reclutar profesionales para resaltar las cualidades deportivas de nuestros estudiantes, nuestros soldados y nuestros trabajadores.

En nuestro taller trabajan los ingenieros Alexei Zaitsev, Vsevolod Kuznetsov, Victor Grigoriev, Nicolai Ikonostassov y muchos otros que trabajan al mismo tiempo como campeones deportivos. Los deportistas del taller *Hoz y martillo* recibieron tres copas en el 800 aniversario de Moscú: fútbol, baloncesto y gorodki (juego de bolos ruso). En Inglaterra, numerosas revistas

deportivas publicaron fotografías del ingeniero Fedor Selin, con leyendas sensacionales: “el rey del estadio”, “el virtuoso del balón”, etc. Fedor Selin se creó una reputación mundial como campeón de fútbol, pero en el taller se supo que, antes de la guerra nacional, había forjado piezas complicadas para los trabajos de defensa de nuestras fronteras. El campeón de la URSS para gorodki, Piotr Strokov, ha estado trabajando durante veinte años en un departamento de laminación. Muchos de mis colegas de laboratorio son deportistas apasionados.

Sería difícil retratar a un intelectual o trabajador soviético al que no le gustasen las artes, que no se interesase en la literatura y no aspirase a asimilar el patrimonio cultural de la humanidad.

Las noches de reuniones entre artistas y metalúrgicos de la capital, a menudo se organizan en el taller. No hace mucho tiempo, se celebró una conferencia de este tipo con la participación de los artistas populares y los artistas eméritos del Pequeño Teatro de Moscú. Durante el día, los artistas visitaron los departamentos donde pudieron ver la habilidad de los hombres en las fundiciones. Por la noche dieron una presentación en el club. El maestro de obra de setenta años Koekin, fue a buscar al camerino al gran artista ruso Turtchaninova. La conversación comenzó. Cada uno habló de la pasión con la que se había dedicado a su propio arte a lo largo de medio siglo.

- He estado fundiendo acero durante cincuenta años -dijo Koekin-. Y qué alegría de crear sentí durante toda mi vida. Cada fundición, para mí, es una nueva emoción. Las piezas fundidas, debes saber, es como juegos de ajedrez: nunca se parecen entre sí.
- Yo también, siempre estoy emocionado antes de presentarme en escena -confesó el artista-.

Una vez un grupo de metalúrgicos fue invitado a una exposición de pintura. Algunos cuadros en exhibición representaban una acería Martin. Era resentada en la oscuridad y envuelta en humo espeso. Los trabajadores de cara oscura estaban parados cerca de los hornos. El trabajo parecía una carga pesada. Las pinturas llevaban el título: *Hoy en un taller*.

- No, hoy no, sino ayer -les explicamos a los pintores-. Estas pinturas podrían servir como una ilustración de la novela de Kuprin "Moloch" en la que el autor describe un taller antes de la Revolución, pero no al libro de Popov *Acero y escoria*.

Actualmente el trabajo es una cuestión de gloria y honor. El trabajo es nuestra alegría. No abandonamos el taller hasta que tengamos el derecho a la pensión, porque nos es imposible pensar cómo viviremos sin el trabajo que nos ennoblece.

Con un decreto del Presidium del Soviet Supremo, 1.542 trabajadores, maestros de obra, ingenieros y técnicos fueron condecorados por su servicio irrefutable en la metalurgia. 266 fundidores, modeladores, laminadores e ingenieros con veinte o veinticinco años de servicio recibieron la más alta condecoración, la Orden de Lenin. Los simples trabajadores de la fábrica fueron al Kremlin para recibir grandes recompensas.

Esta segunda vida del taller es muy variada. Responde bien a las numerosas necesidades de los hombres soviéticos.

Además de los especialistas en metalurgia, el personal del taller crea continuamente en su seno a políticos y hombres de cultura.

El ex laminador Nikolai Mikhailov es actualmente estadista: es diputado del Soviet Supremo y secretario del Comité Central de la Juventud Comunista. El ingeniero Gromov ahora es científico: es doctor en ciencias y dirige un instituto de investigación.

Aquí hay algunos hombres formados en el taller: Iakov Sevedov, autor de canciones soviéticas, Piotr Vostrukhin, aviador, héroe de la Unión Soviética, el famoso centrocampista Grigori Fedotov y muchos otros hombres conocidos de todo el país.

4. - NUESTRA EDUCACIÓN

En nuestra infancia sentimos, como todo el pueblo soviético, un gran dolor por la muerte de Vladimir Ilch Lenin.

Nuestra organización infantil tomó su nombre. Nosotros pioneros, como soldados, prometimos solemnemente cumplir la voluntad de Lenin, de ser leninistas en cualquier circunstancia. Nuestro juramento fue recogido por Joseph Stalin, amigo y padre de los obreros, continuador de la obra de Lenin.

Lenin y Stalin son nuestros maestros espirituales. Les estamos agradecidos por estas nobles y nuevas cualidades, propias del hombre soviético, cualidades que el Partido y el poder del Soviet no han dejado de desarrollar en nosotros. Nuestra moral está formada por los mejores elementos de la naturaleza humana, revelados y afirmados por la educación comunista. Estos son: el sentimiento de unión y solidaridad fraterna, muy necesario en el trabajo y en la lucha, el amor a la Patria, el desprecio del servilismo hacia el mundo capitalista, el más vivo sentimiento de internacionalismo, la conciencia de la supremacía del socialismo sobre el individualismo, la disciplina libremente consentida y, finalmente, el profundo respeto por el hombre que trabaja. Nuestra moral se basa en la lucha por la edificación de la sociedad comunista y la moral comunista es inseparable del patriotismo soviético.

En la guerra, donde la formación psíquica y moral del individuo se afirma muy claramente, pudimos constatar a cada instante cuán sólida es la educación comunista. Muchas veces nos encontramos en situaciones tales que se suelen llamar desesperadas. Y cada vez las hemos superado no por casualidad, sino gracias a un gesto de audacia, un autocontrol infalible y la fe en la victoria. Cada uno de nosotros estaba preparado de manera muy diferente para las pruebas psíquicas y morales más severas. Nuestros soldados de carrera se habían entrenado en el ejército. Me pregunto de dónde venía mi sangre fría. Era solo un civil y no había pasado por la dura escuela de soldado. No obstante, aunque herido en la pierna, pude hacer frente 300 km en territorio ocupado por el enemigo, cruzar los ríos en pleno deshielo, atravesar tormentas de nieve: tuve que dormir en el suelo, con la ropa completamente mojada y pude recorrer 40 km en una noche, a través de caminos fangosos donde tenías que sacar con tus propias manos tus botas de la

mota negra. Tuve que encender fuegos "bajo la nariz del enemigo", llevar primeros auxilios a los heridos, camuflarme, orientarme por la noche en el bosque. Todos estos hábitos los adquirí cuando era pionero. Y con satisfacción recordaba, en el frente, las alarmas nocturnas en los campos de los jóvenes pioneros, las noches a la intemperie después de las largas marchas, los juegos militares en Sokolniki, cuando el mismo Budionny comandaba una de nuestras "armadas". Todo se desarrolló como en una batalla real, a pesar del hecho de que las ráfagas de ametralladoras fueron imitadas con ranas. Recordé las conversaciones confidenciales alrededor del fuego, las historias de los viejos revolucionarios que nos contaron sobre sus luchas por una nueva vida y los consejos que nos dieron para convertirnos en buenos ciudadanos. La unidad de pioneros me enseñó a no perder el coraje en momentos difíciles, a alejar el miedo con un lema de espíritu, a estar siempre alerta y alegre, lo que finalmente sirvió para hacerme fuerte y valiente.

En el extranjero vimos personas muy diferentes. Pero muchos de ellos tenían un rasgo común más o menos pronunciado: solo se preocupaban por su propio bien y no les importaba el resto. En nuestro país, constantemente tenemos la oportunidad de notar una perfecta armonía entre los intereses públicos y privados.

A veces se nos daba, a nosotros los pioneros, el nombre de "jóvenes auxiliares de la Patria". En nuestras unidades se trabaja en obras de servicios públicos. Realizábamos encuadernaciones para la biblioteca del vecindario, ayudábamos con el trabajo agrícola, traíamos boletos de convocatoria para las reuniones de trabajadores y estábamos orgullosos de los pequeños servicios que brindábamos a la gran causa común.

Desde temprana edad aprendemos a considerar el trabajo como verdaderos leninistas. Nos esforzamos diariamente para tomar una acción práctica, incluso si es mínima.

No hay desacuerdos entre "padres e hijos" en nuestro país. Hace tiempo la mayor parte de los padres se aferraron a los buenos viejos tiempos, mientras que los chicos se lanzaron a la batalla por un futuro mejor. El conflicto entre lo viejo y lo nuevo se presentó en forma de lucha entre las dos generaciones. Pero ya hace más de 30 años que el antiguo régimen ha sido derrumbado y que todo el pueblo se ha puesto en marcha, hacia el futuro, hacia lo nuevo. Hay espacio para todos en nuestras filas, la edad no es un obstáculo para el que lucha. Los viejos de hoy son los mismos que lucharon por el poder del Soviet en los días de octubre y que

construyeron el socialismo. Entonces, ¿qué conflicto puede entonces haber, si esa lucha continúa hoy?

En 1918, el trabajador Butnev luchó por el poder del Soviet contra los blancos y la intervención extranjera. En 1941, su hijo, el ingeniero Butnev, partió para el frente a defender ese mismo poder contra la invasión nazi-fascista. El trabajador Belussov había participado, en 1913, en la defensa de Tsaritsyn. En 1942, su hijo, el técnico Belussov, les cerró el paso a los alemanes en Stalingrado. Petrovtsev padre partió para el frente; su hijo Kolia se convirtió en el fundidor más joven del taller. Vertió 30 toneladas de acero sobre la planta. "Recibe, querido papá, nuestros regalos estajanovista", escribió Kolia en sus cartas al frente. El trabajador de nuestro taller Sdobnov fue asesinado por el enemigo. Sus hijos Zoya y Boris se enrrolaron como voluntarios al ejército y partieron al frente para tomar el lugar de su padre.

Lo que es bastante frecuente, es que los hijos de padres muertos son adoptados por personas que son "extrañas" para ellos. Marina, de 5 años, alumna del jardín de infantes, comenzó una de sus historias: "Había una vez una niña rica. Tenía cinco madres y cinco padres". ¡Qué razón tenía! ¡No estamos acostumbrados a calcular nuestra riqueza según nuestra cuenta bancaria!

Ciertos extranjeros que han vivido en la URSS durante mucho tiempo y aquellos que no comparten nuestros puntos de vista políticos, nos declaran: "El hombre de ustedes es un hombre superior, moralmente más puro". El profundo espíritu de cercanía, en el trabajo y en la lucha, está aliado en el nuestro país al odio contra los explotadores, los opresores y aquellos que buscan su propio beneficio en detrimento de los demás.

A menudo, nuestros amigos en el extranjero se asombraban de la firmeza de los soviéticos en la adversidad y de su aptitud para superar las dificultades. Durante mucho tiempo fui pionero, luego instructor en un destacamento de pioneros. Traté de inculcar en los chicos la tenacidad que había desarrollado en mí mismo.

Recuerdo un episodio sobre Elba. Una columna, precedida por tanques estadounidenses, marchaba por el camino principal. Frente a un bosque, los estadounidenses se detuvieron.

"Hay, sin duda, artilleros alemanes con bazucas por allí. Pedimos ayuda de aviación. ¿Por qué arriesgarse?" Un gran sargento estadounidense declaró con una sonrisa en sus labios.

Un teniente soviético, que parecía bastante delgado, observó al estadounidense con asombro y le dio a su destacamento la orden de avanzar.

Un ingeniero austriaco, que conocí cerca de Viena y que estaba muy bien a sus 70 años, me dijo un día: “Lo esencial es vivir el mayor tiempo posible. Por esto, nunca debes atormentarte por cosas que no te conciernen personalmente”.

Tomé un mandato que nos dio un viejo bolchevique: “Debemos vivir con juicio para que no tengamos que arrepentirnos de un solo día de nuestras vidas”.

Durante la hambruna de 1918, Lenin legó a los talleres ferroviarios cerca de la actual puerto Ilich. Los ancianos de nuestro taller repiten las palabras del jefe que están grabadas en su memoria: “La situación es difícil, muy difícil. Nadie podría haber apoyado una situación tan desesperada. El resto de nosotros, los soviéticos, lo lograremos”.

“No pasa nada, se logrará”. ¿Cuántas veces he escuchado esta frase en la batalla y en el taller?

El hombre soviético tiene una amplia posibilidad de elegir una profesión para el futuro. Por supuesto, la felicidad no se detiene en los parásitos, sino que permanece durante mucho tiempo en los laboriosos. También se encuentran aquí, aquellos que intentan hacer una carrera, subiendo al cielo sobre los hombros de los demás, pero tarde o temprano están en la parte inferior de la escalera.

Hubo un tiempo en que un tal Lasckov trabajó en nuestro taller. Hizo discursos ejemplares sobre nuestros deberes públicos, pero sus acciones no fueron de la mano de sus discursos. Lo encontraron culpable de especular con sus bonos de compra. 92 ingenieros y técnicos firmaron una petición para exigir que se tomara una medida severa contra su colega deshonesto. Cubierto de desprecio, Lasckov fue expulsado del taller y condenado por decisión del Tribunal Popular. “Quien dice blanco, pero lo hace negro” necesariamente responde por sus malas acciones. Esto nos enseña nuestro sistema educativo.

De nosotros, las personas bastante talentosas toman rápidamente su propio camino o, como dicen en el extranjero, “hacen rápido carrera”. Entre mis condiscípulos, antiguos pioneros, se encuentran generales, notables científicos y artistas bastante conocidos. Muy a menudo, los

ingenieros completamente desconocidos se convierten "de repente" en personajes conocidos. Si se menciona en los periódicos, se dan como ejemplo a otros.

A Yakov Sokol, un antiguo ingeniero del departamento en nuestro taller, se le encargó la dirección de un taller metalúrgico gigante en los Urales. Serghei Gnutchev, Andrei Motalin son ingenieros jefes en talleres importantes. Alexei Pogontchenkov, quien literalmente se capacitó en nuestro taller, es actualmente vicepresidente del Comité de estandarización. Pregúnteles cómo "hicieron una carrera". Se encogerán de hombros. Pogontchenkov a menudo viene al taller.

"Debo confesarle -declaró en un aire confuso- que con gusto regresaría al Departamento".

¿Qué significa esto? Pogontchenkov está lejos de considerar su trabajo en el taller como un episodio ya pasado y olvidado, como un simple paso hacia el "lugar alto" que ocupa actualmente. El taller fue para él la escuela donde aprendió a vivir y trabajar. Fue el origen de sus éxitos. El sentimiento de veneración que siente por su fábrica también es muy natural. Fue allí donde se convirtió en hombre, fue allí donde no dejó rivales sino hombres tan importantes y útiles como él, pero que ocupan diferentes lugares.

No es casualidad que los ingenieros del taller, los viejos soldados, los altos oficiales, hayan mostrado tal deseo de reanudar su antigua profesión. Todos los que se han librado de la guerra han regresado a los departamentos muy a menudo en perjuicio de su "carrera".

El teniente coronel Rasbischev, ingeniero de servicio en la acería Martin antes de la guerra, se convirtió en un destacado especialista en el frente. Después de la desmovilización, regresó a su antiguo puesto.

- ¿Por qué está contento con su modesto empleo de simple técnico del departamento? Usted ha ocupado un lugar muy alto en el ejército - alguien le preguntó.
- "Razonas como mi niño pequeño" -respondió con una sonrisa- Él me dice: "Teniente Coronel, esto tiene más efecto que un ingeniero de servicio: no podría presumir de eso delante de mis compañeros de escuela".

Nuestra educación cultiva en nosotros el respeto por la comunidad. Los trabajadores y los ingenieros del taller se han acostumbrado a confiar sus ideas, deseos y esperanzas a la comunidad. Durante la guerra, el periódico *Martenovka* publicó docenas de cartas desde el frente

o dirigidas a los combatientes. Esas cartas tradujeron los sentimientos de todos, y es por eso que impresionaron a todos.

La organización comunista preside nuestra educación. Salomonov, de 60 años, un ingeniero sin partido, estudia la *Historia del Partido Comunista* con el mismo fervor que su asistente, el comunista Uchiakov. La lucha común por el socialismo establece la confianza mutua entre los comunistas y los sin partido. Así que nadie se sorprendió cuando la organización comunista recomendó que la asamblea general eligiera a Alexandra Vinogradova, ingeniera sin partido, como candidata para las elecciones al Soviet Supremo. Al estallar la guerra, los alemanes lanzaron panfletos con el lema: "El Soviet sin comunistas". Desde un punto de vista político, ese eslogan carece de sentido como, por ejemplo, para un electricista, la fórmula: "Corriente eléctrica sin fuerza electromotriz".

Los recursos energéticos fundamentales de la sociedad son los hombres. El PC. preside la formación ideológica de los hombres. Organiza su energía y la dirige para la gran felicidad de los pueblos.

El sentido de lo nuevo, es la cualidad más preciosa del bolchevique, nos enseña el camarada Stalin. Nuestra generación ha podido ver el presente luminoso seguir al triste pasado. Un mundo aún mejor nos espera en el futuro. El Plan Quinquenal se ha convertido en el programa de nuestras actividades diarias. Nos sentimos transportados por las predicciones estalinistas de un futuro en el que nuestras acerías producirán anualmente 60 millones de toneladas de acero en lugar de 25, en el que el progreso incesante de la industria nos permitirá regular el consumo de acuerdo a las leyes del comunismo y en el que el hombre habrá traído la victoria sobre los elementos de la naturaleza. La vida era buena antes de esta guerra aterradora. Lo será aún más en el futuro. ¿Es posible leer sin una noble emoción, los informes de la conferencia en las fuerzas productivas de la región de Irkutsk?

¡Creemos firmemente en este feliz futuro! Esta es la base de nuestra nueva conciencia.

Por supuesto, esta conciencia aún no ha alcanzado un nivel igual en todas partes. En el combate, como en el trabajo, nos encontramos cerca de hombres de todo tipo: buenos y malos, héroes y cobardes, trabajadores y gente perezosa. Por lo tanto, los elementos de vanguardia en el

país del Soviet son aquellos que han entendido mejor que la felicidad del individuo está en función del bienestar general.

Y, aunque han consagrado un amor infinito por su barrio natal, el puerto Ilich, por ejemplo, no puede permanecer indiferente al destino de Vietnam o de Grecia. Esas son las vanguardias que muestran la más grande abnegación en el trabajo sin temor a los obstáculos que se interponen en el camino de su ideal. Los otros se alinean con esas personas.

La fuerza del ejemplo, que no podría tener ningún efecto en la sociedad capitalista, es de enorme importancia para nosotros.

Durante las conferencias técnicas, los ingenieros prometen: “Trabajaremos como Alexandro Ivanov”. Los hombres de la acería Martin se comprometen a fundir al menos tanto como Philip Svechnikov.

“La lucha por la consolidación y la realización del comunismo está en la base de la moral comunista”, dijo Lenin a nuestra juventud. Cualquiera que durante su trabajo observe esta enseñanza de Lenin mejor que otros, merece los mayores honores. La sociedad socialista no ignora los logros personales.

Esta fue nuestra educación. Esta es la educación que damos a nuestros hijos.

5. - EL DERECHO AL ORGULLO

El régimen soviético cambió por completo la forma de vida, ha formado hombres nuevos, ya que no existían y no podían existir bajo el reinado de los terratenientes y los capitalistas. El nuevo contenido que llena nuestra existencia, las nuevas cualidades características de nuestros hombres se han vuelto familiares para nosotros, y a menudo sucede que no les damos el valor que merecen. Pero cuando evocamos el pasado de nuestro país, cuando vamos al extranjero y observamos las costumbres y hábitos de otros pueblos, entendemos mejor los éxitos que hemos logrado. Desde la distancia, tienes una visión más clara de las cosas, dicen.

En 1945, después de que terminaron las batallas, millones de soldados soviéticos estaban en varios países de Europa. Orgullosos de su Patria, nuestros militares regresaron a la URSS. Con nuestros propios ojos nos convencimos de que el servilismo ante la reaccionaria cultura burguesa era incompatible con la dignidad de los ciudadanos soviéticos que están a la vanguardia de la humanidad progresista.

Es imposible para mí mencionar uno solo de mis hermanos de armas que quería quedarse con las tropas que estaban temporalmente en el extranjero. Todos estaban impacientes por regresar a su país. Nos gustó mucho Checoslovaquia, pero, al salir de Praga, nos confesábamos a nosotros mismos y en voz alta: “Se está bien aquí, pero se está mejor con nosotros”.

Lo que nos da, sobre todo, el derecho al orgullo, es la conciencia de que en todas las épocas los hombres honrarán a nuestro pueblo que ha sentado las bases de una nueva sociedad. El ejército de este pueblo disolvió las nubes oscuras que los fascistas alemanes -estos desafortunados restauradores de la Edad Media- habían espesado sobre Europa.

“Ahora que los soldados han llegado a nuestras montañas, la primavera no tardará en llegar”, dice el granjero Novak en Serbur, un pequeño pueblo fronterizo checoslovaco. Fue en el otoño de 1944, cuando los Cárpatos fueron escenario de duros combates. Nuestros artilleros cargaban sus unidades con la fuerza de sus brazos en las crestas de las montañas, en caminos aterradoramente inundados, mientras que los soldados de infantería no podían cavar las trincheras: el agua subterránea brotaba a una profundidad de unos pocos decímetros. “Aquellos

que han emprendido la guerra en los Cárpatos ha pasado por cosas muy duras”, esta fue la triste frase que los soldados rusos repitieron durante la Primera Guerra Mundial.

“Nunca olvidaremos que vinieron a rescatarnos tan pronto como escucharon nuestra llamada en la radio. Salvaron Praga en la víspera del día en que sería destruida por los fascistas alemanes. Dos días fueron suficientes para hacer 240 km a través de las montañas, ¡es un milagro!” Vlasta Corska, mensajera del tranvía en Praga, me dijo, rechazando el precio del boleto.

Cuando tuve la oportunidad de leer en la revista *América*, falsa como una moneda de estaño, un artículo sobre “libertades democráticas” en el Estado capitalista, recordé lo que mis padres me habían contado sobre este país de la “gran democracia estadounidense”. ¡Mis camaradas regresan de los Estados Unidos! Nosotros los ingenieros quedamos muy sorprendidos al ver el temor que los ciudadanos estadounidenses “libres” de pasarse para el “rojo”. Ya quince años antes de la famosa “doctrina Truman”, los ingenieros estadounidenses, ansiosos por satisfacer su curiosidad sobre la Rusia Soviética, tuvieron que tomar precauciones, como los antifascistas que escuchaban Radio-Moscú en la Alemania hitleriana. El ingeniero soviético Nikita Jetvin se estaba quedando en Estados Unidos. Un día, al regresar de Atlantic City, describió a petición de los ingenieros de la fábrica estadounidense donde trabajaba, las vacaciones en el Mar Negro.

“Hablamos demasiado de Rusia y poco de Estados Unidos”, respondió un oyente sigilosamente. “Pero solo estamos hablando de balnearios”, se excusaron los demás. Después de esto se alejaron rápidamente.

Si algunos se sienten ofendidos por la verdad es, indudablemente, porque tenemos nuestras propias opiniones “sobre lo que es bueno y lo que es malo”, y nuestro punto de vista sobre el honor y la conveniencia.

Un oficial -intérprete estadounidense- un día me mostró una fotografía.

- Este -me dijo con orgullo- es el lugar donde algún día seré enterrado en el cementerio.
- ¿Qué?
- Para nosotros, un hombre que no ha comprado un lugar en el cementerio no es un caballero, me explicó el intérprete.

Los gustos y colores no se pueden discutir. Pensamos en la vida y la lucha. Ellos, por el contrario, hacen negocios, se ocupan del misticismo, la necrofilia, etc.

Ya que estamos hablando de fotografías, nosotros preferimos, con toda sinceridad, el retrato de un buen fundidor de nuestro taller que apareció trescientas veces en la primera página de los periódicos; en cuanto se refiere a las caras de bandidos y criminales, nunca ningún periódico de la URSS se ha rebajado a reproducirlos.

Se dice que en los Estados Unidos "un hombre que se respeta a sí mismo" no debería humillarse para buscar ayuda; porque en todas las cosas uno debe confiar en uno mismo.

La tendencia a vivir detrás de alguien es igual de repugnante para nosotros.

Pero más allá del Atlántico, esta tendencia se convierte en un culto al individualismo, con su fórmula: "homo homini lupus". El amor por la Patria en los soviéticos es tan profundo que sentirían el mayor disgusto por hacer sus propios pequeños intereses si pudieran causar el más mínimo perjuicio al bien público.

En tiempos de dificultad, nuestros pueblos están particularmente unidos.

Las desgracias dan a conocer verdaderos amigos. Y cuando estos llegan, los soviéticos, en lugar de dispersarse, se reúnen.

Sentimos el apoyo constante y efectivo de toda la nación. Avanzas sin esfuerzo cuando el viento está detrás de ti. Es fácil luchar cuando la comunidad, esta gran familia, cuida a sus hijos.

"¡El tren de laminación es como una batería!" escribió al frente el maestro de obra laminador Ivanov.

"Yo martillo a los hitlerianos como un estajanovista", respondió el piloto aviador Vostrukhin, héroe de la Unión Soviética, montador electricista en la vida civil.

Una solidaridad similar de sentimientos e ideas, dado el carácter social de la producción, nos parece más natural que el lema: "cruza la puerta, cualquier cosa puede pasar", que se usa en el extranjero; allí, el trabajador que sale de la fábrica o de la oficina, deja, junto con el traje, la ropa, todo pensamiento que se relaciona con su trabajo; su vida privada comienza.

Aquí está la impresión esencial que se puede ver en mis conversaciones con ingenieros extranjeros amigos o adversarios: a menudo les resultaba difícil entender nuestra forma de concebir las cosas. En cuanto a nosotros, al escucharlos, pensamos que estábamos tratando con personajes de una comedia anterior a la Revolución.

Una discusión característica a este respecto tuvo lugar entre el ingeniero soviético Bukinyc, entonces capitán del Ejército Rojo, y un ingeniero austriaco, acostumbrado a inclinarse ante las ganancias de los capitalistas. Hubo una discusión sobre la oportunidad de construir una pequeña estación hidroeléctrica koljosiana en la ciudad natal de Bukinyc.

Sus conciudadanos le pidieron un consejo. Los cálculos mostraron que el precio de un kilovatio-hora sería más alto de lo habitual.

- Construir la estación no será beneficioso en absoluto -dijo el austriaco-.
- Por el contrario, es absolutamente necesario construirlo -respondió Bukinyc- Admitimos que no es, en absoluto, comercialmente ventajoso. Pero, con la electricidad, la gente del koljós ya no necesitará irse a la cama a la hora de la gallina. Tendrán tiempo a su disposición para estudiar y su trabajo será más rentable. Cualquiera que sea el precio del kilovatio-hora, la energía humana siempre valdrá más.

Mencioné anteriormente que mi amigo Vladimir Tunkov había pasado un año en los talleres de los Estados Unidos alrededor de 1930. A menudo me hizo participar de sus impresiones. Un médico de Erié (estado de Pensilvania), que afirmaba conocer la historia y la sociología, le hizo preguntas a Tunkov que sorprendieron al joven ingeniero soviético por su ingenuidad.

- "¿Es cierto que los manzanos crecen en Rusia? ¿Existe el tranvía al menos en una ciudad rusa? ¿A qué hora los soviéticos aprobaron la ley sobre la socialización de las mujeres?".
- "¡Cada estudiante nuestro sabe más sobre Estados Unidos que usted sobre Rusia!" Tunkov exclamó su pesar.
- "Es natural -respondió el estadounidense sin descomponerse-. Estados Unidos es un gran país que todos deben conocer. En cuanto al tuyo, es un país muy atrasado…".

Estamos lejos de despreciar cualquier país. Por el contrario, somos codiciosos y curiosos por conocer la vida de las personas en otros países. Apreciamos en sus términos correctos la

minuciosidad que los alemanes usan en el acabado técnico, y el arte de los estadounidenses de construir rápidamente.

No obstante, tenemos derecho a estar orgullosos de nuestra industria socialista que, gracias a su alto nivel técnico, ha superado por mucho tiempo a la industria extranjera en muchos aspectos.

"Visité Sheffield", dijo el maestro de obra I. Turtanov a su regreso de Inglaterra. "Tenía la esperanza de ver una técnica moderna. No te voy a ocultar que imaginé Inglaterra un poco como era descrita en esa vieja canción rusa, el *Canto del Garrote:* el sabio inglés, para ayudarse en su trabajo, inventó máquinas en máquinas. Ahora, no he visto ninguna máquina nueva en absoluto. El equipamiento de las laminadoras está muy por detrás del nuestro. El trabajo manual se practica ampliamente en los departamentos. En un taller, los lingotes fueron transportados al tren en carros empujados con brazos, mientras que, desde 1931, hemos estado usando grúas eléctricas. En muchos talleres, los lingotes fueron remolcados con cadenas en lugar de utilizar transportadores de rodillos como lo hacemos nosotros".

El maestro de obra soviético se sorprendió al ver que, en el mismo Londres, dos años después del cese de las hostilidades, muchos edificios en ruinas por los bombardeos aún no habían sido restaurados.

Hacia fines de 1947, nuestros fundidores de la acería Martin leyeron con sorpresa un artículo presuntuoso en el *Britanski Soyunik* (El aliado británico), que exaltó los "registros" de los metalúrgicos ingleses. Lo que los británicos consideraban como una novedad técnica sensacional (es decir, el calentamiento de los hornos Martin con petróleo) ya se había realizado durante mucho tiempo en nuestro taller. Las bombas que los británicos tomaron de la carcasa del viejo crucero *Enterprise* son operadas por los ex mecánicos de ese barco. En nuestros talleres, sin embargo, la conducción de estas bombas es automática.

Los supuestos "registros" de los británicos en la producción de acero son insignificantes. Estos "registros" ni siquiera alcanzan el rendimiento normal de nuestros hornos Martin.

Esperamos que nuestros hornos de menor capacidad pronto puedan fundir más acero que los potentes hornos record británicos, nuestros fundidores dicen que estaban al tanto de los supuestos éxitos británicos.

Ha pasado menos de un año y nuestros hornos -de una capacidad dos veces menor- dan más acero que el horno récord inglés. El rendimiento logrado por los fabricantes de acero soviéticos aún no se ha realizado en ninguna nación extranjera.

El desempeño laboral es más alto porque los trabajadores están interesados en él. Esto también depende también de su nivel técnico y cultural. Hemos podido ver que en el extranjero la división del trabajo en "trabajo ordinario" y "trabajo fino" se está llevando al extremo.

La mecanización tiende a hacer del hombre un accesorio de la máquina.

Aquí, la mecanización y la automatización sirven para facilitar el trabajo físico y permitir al trabajador realizar un trabajo creativo en el campo de la tecnología. Queremos hacer de la máquina un accesorio para el trabajador en lugar de hacer que el trabajador sea un accesorio para la máquina, como lo hace el sistema Taylor en los Estados Unidos.

Los ingenieros del taller de *Hoz y martillo*, Gavril Sviridov y Nikita Jetvin, que visitaron las mejores fábricas metalúrgicas de Brandeburgo y Silesia, declararon a su regreso:

"No hemos encontrado, nada nuevo. Nuestra tecnología está más perfeccionada".

En la estación de Bielorrusia (Moscú), a mi regreso de Viena después de la Guerra, escuché esta conversación entre dos soldados bajando de un convoy de soldados desmovilizados:

- "¿Alguna vez has tomado el metro?" preguntó el primero.
- "¡Por supuesto! En Berlín, en Viena", respondió el otro.
- "Entonces nunca tomaste un metro real", señaló el primero. "Te darás cuenta aquí en Moscú".

En Berlín como en Viena, en Praga como en Budapest, tuve la oportunidad de escuchar a nuestros soldados y nuestros oficiales discutir cosas, puntos de vista:

- "Comparado con el nuestro, ¡seguro que es menos!"

El servilismo frente a los asuntos exteriores, inculcado por las clases reaccionarias en el poder en la Rusia zarista, perjudicó en gran medida el desarrollo de la cultura nacional. Después de ver a los países capitalistas con nuestros propios ojos, desfilamos en las capitales de Europa, orgullosos y convencidos de que: "el ciudadano soviético más modesto, liberado de las cadenas

de capital, supera a cualquier alto funcionario extranjero que arrastra sobre sus hombros el yugo de la esclavitud capitalista". Estas palabras de Stalin traducen efectivamente los pensamientos y sentimientos de millones de ciudadanos soviéticos.

ÍNDICE